

Interpretación teológica de las Escrituras

UN ENSAYO ESCRITO POR

David Starling

DEFINICIÓN

La interpretación teológica de las Escrituras es un acercamiento a la interpretación bíblica que aborda el texto con preposiciones, preguntas e inquietudes explícitamente teológicas, tratando de escuchar en las Escrituras no solo los pensamientos y voces de sus diversos autores humanos, sino una palabra de Dios que funciona como fuente principal y autorizada para nuestro conocimiento de Él.

SUMARIO

La interpretación teológica de las Escrituras es una práctica interpretativa cristiana de larga data, que surge de la hermenéutica de los propios escritores bíblicos y de un movimiento académico contemporáneo que defiende este enfoque de la interpretación contra las nociones de la Ilustración que proponía una exégesis metodológicamente agnóstica o que pretendía carecer de presuposiciones. Como han señalado los críticos del movimiento, este enfoque de la interpretación implica el riesgo de que la contribución particular de cada texto bíblico individual y la voz distintiva de cada escritor bíblico se vean ahogados por la percepción del lector de los temas y la historia de las Escrituras en su conjunto, o distorsionada para encajar en el marco y las categorías de las preconcepciones teológicas heredadas del lector. Pero, en última instancia, no existe una interpretación sin preconcepciones, y un enfoque de las Escrituras que llega al texto con preconcepciones teológicas explícitamente conscientes de sí mismas está en consonancia con el contenido y las preocupaciones del mismo texto. Siempre que el lector esté abierto a la posibilidad de que estas preconcepciones puedan ser desafiadas o anuladas por el encuentro con el texto, una postura interpretativa abiertamente teológica es un enfoque legítimo y fructífero de la interpretación bíblica.

Interpretación teológica de las Escrituras como práctica cristiana antigua

La Biblia afirma en diversas ocasiones que los libros que contiene no son de mera autoría humana, sino que deben ser recibidos como Palabra de Dios, exhaladas por su Espíritu (2 Ti 3:16; 2 P 1:20-21); que aquel de quien hablan como Señor es el único Dios verdadero y el creador de todas las cosas (Gn 1:1; Sal 33:6-9); que el universo se mantiene unido por su Palabra, y por la Palabra de su Hijo, el Señor Jesús (Col 1:16-17; He 1:3); y que Él da esta Palabra a su pueblo para fortalecerlo en fe, esperanza y amor, buscando hacerlos sabios para salvación y vida, y para equiparlos con el propósito de que desempeñen su papel en la misión que Dios les encomendó en el mundo y en la construcción de la Iglesia (Ro 15:4; 2 Ti 3:15-17).[1]

Los lectores de la Biblia que toman en serio estas afirmaciones siempre han entendido que la interpretación de las Escrituras es una tarea teológica intrínseca y necesaria. La Biblia es, entre otras cosas, la fuente principal y autorizada para nuestra comprensión de Dios y su relación con nosotros y con todas las cosas. Por lo tanto, desde el principio de la Iglesia cristiana, la lectura y la enseñanza de las Escrituras han implicado un movimiento circular de pensamiento en el que se comprende su significado y el significado de un texto bíblico en particular. Esta comprensión se da a la luz de la forma más amplia de la historia bíblica, su clímax y su cumplimiento en los acontecimientos del evangelio y las convicciones básicas sobre Dios y el mundo que son las presuposiciones e implicaciones de esa historia. Interpretar las Escrituras de esta manera, por lo tanto, no es imponerle los límites de un cuadro dogmático ajeno, sino imitar y participar en las prácticas interpretativas que aprendemos dentro del canon de la Escritura misma, de Jesús, de los apóstoles y de los escritores del Nuevo Testamento.

Seguir su ejemplo no significa, por supuesto, eliminar todas las distinciones entre su papel dentro de la economía de la revelación de Dios y la nuestra propia. Los escritores del Nuevo Testamento (y Jesús mismo) son intérpretes, pero lo que escriben y predicán nunca se presenta como mera interpretación. Tienen testimonio propio y ellos mismos hablan como portavoces de la revelación divina en el sentido de que nosotros, como predicadores y escritores contemporáneos, no lo somos.

Por esa y otras razones, sería un error pensar que nuestra postura hacia el Nuevo Testamento debería ser análoga a la postura que Jesús y los escritores del Nuevo Testamento adoptaron hacia el Antiguo Testamento. Hay una buena razón para incluir los escritos del Nuevo Testamento (y los dichos registrados de Jesús) dentro de la categoría más amplia de «Escrituras» (cp. 1 Ti 5:18; 2 P 3:16), pero al asentir ese juicio canónico no borramos la estructura básica de los dos testamentos de las Escrituras. La línea canónica límite entre nosotros y los escritores del Nuevo Testamento tiene más que ver con grados de autoridad y modos de discurso divino diferenciados que cualquier cambio fundamental de época entre su propio tiempo y el nuestro. Visto desde la perspectiva de los escritores del Nuevo Testamento, la distinción entre «el pasado», cuando «Dios habló a nuestros antepasados a través de los profetas» y «estos últimos días», en los que Dios nos ha hablado por medio de su Hijo (He 1:1-2), tiene un significado hermenéutico mucho mayor que la distinción entre lo apostólico, ministerio en el que algunos personajes bíblicos dieron testimonio de la revelación de Dios en Cristo, y de la era postapostólica, en la que seguimos recibiendo ese testimonio. Nuestra tarea, por lo tanto, no es tanto imitar su interpretación del Antiguo Testamento en nuestra interpretación del Nuevo, sino seguir su ejemplo en la interpretación del Antiguo Testamento (y todas las cosas) a la luz de Cristo y Cristo (y todas las cosas) a la luz del Antiguo Testamento.

Dicho esto, todavía queda, por supuesto, trabajo por hacer para interpretar el Nuevo Testamento mismo, y esa tarea incluye su propia versión adicional del tipo de proceso recursivo descrito anteriormente. Los veinte siglos de historia cristiana entre la escritura del Nuevo Testamento y nuestro propio tiempo nos han legado un enorme depósito de tradición teológica, incluidas las oraciones, himnos y credos de la Iglesia, las confesiones y prácticas de nuestra propia tradición particular y los escritos de los Padres y sus sucesores a lo largo de los siglos siguientes. Además de todo eso, e incluirlo dentro de él, existe un conjunto aún más amplio de literatura y tradición generada a lo largo de los siglos, en una amplia variedad de contextos culturales y religiosos, por el discurso humano sobre Dios y los dioses; los primeros cristianos, como reconocen Tertuliano y Agustín, no lo hicieron. Inventar la categoría de «teología», no obstante, entabla una conversación que los paganos llevaban manteniendo desde hace siglos.

Nada de esto, por supuesto, ocupa nada parecido al mismo lugar dentro de la economía de la revelación que las propias Escrituras del Nuevo Testamento, pero contribuye inevitablemente al entendimiento y compromiso previos que traemos con nosotros a las Escrituras mientras la leemos. La interpretación teológica madura y responsable implica un reconocimiento agradecido de las tradiciones que nos han formado como lectores y una humilde disposición a someternos a nosotros mismos, incluidos nuestros anteriores entendimientos teológicos y convicciones, a juzgar y reformar la obra de Dios mientras lo encontramos a Él en su Palabra (cp. He 4:12-13; Stg 1:22-25).

Interpretación teológica de las Escrituras como movimiento reciente

Además de este sentido genérico en el que la «interpretación teológica» siempre ha sido un elemento básico del compromiso cristiano serio con las Escrituras, la Interpretación Teológica de las Escrituras (TIS, por sus siglas en inglés) también ha adquirido, durante las últimas tres décadas, un significado particular como el nombre de un movimiento contemporáneo. Defendido por una afiliación flexible de teólogos y eruditos bíblicos, el movimiento TIS busca reafirmar una versión de la comprensión tradicional de las Escrituras como texto que requiere una lectura teológicamente comprometida, retrocediendo enérgicamente contra la opinión asumida en algunos círculos académicos según los cuales el único enfoque académico legítimo de la Biblia es aquel que plantea todas las cuestiones teológicas y procede sobre la base de un agnosticismo metodológico riguroso.

El término adoptado por el movimiento, como su nombre ha sido definido de forma diversa por sus defensores, pero la característica esencial de la mayoría de las definiciones que se han ofrecido es la relación recursiva que existe, dentro de este modo de interpretación, entre la lectura de las Escrituras, los compromisos teológicos y el preentendimiento de la tradición interpretativa en la que se lee la Escritura. Expresado un poco más sucintamente (tomando prestada una frase de Daniel Treier), significa interpretar las Escrituras «con y para la doctrina» [viii].

Los defensores de la TIS provienen de una variedad de posturas teológicas dentro de las tradiciones ortodoxa, católica y protestante, e incluyen a varios teólogos evangélicos y eruditos bíblicos prominentes. Como era de esperar, algunas versiones de la TIS han recibido críticas por el grado de autoridad interpretativa que otorgan a los intérpretes premodernos como los Padres de la Iglesia o los reformadores del siglo XVI, o a los credos y confesiones de la tradición cristiana; otro peligro relacionado en algunos modos de la interpretación teológica es el riesgo de oscurecer el significado del texto bíblico imponiendo conceptos extraños o anacrónicos, o forzando una armonización artificial y prematura con otras voces de las Escrituras o de la tradición.

Pero cuando se practica de una manera que honra la singularidad y la finalidad de la autoridad de la Escritura y mantiene una sensibilidad adecuada a las voces individuales del canon, un enfoque teológico consciente de la interpretación puede enriquecer y ayudar al proceso interpretativo, sugiriendo posibilidades de significado que podría no haberse venido a la mente, ofrecer categorías y marcos para conectar lo que se dice en este texto con lo que se puede aprender en otros lugares, y descartar fuera de límites (al menos provisionalmente) posibilidades interpretativas que entran en conflicto irresoluble con creencias de control teológico bien justificadas. En ocasiones, también, un conocimiento previo de la tradición teológica puede tener un efecto de castigo apropiado, recordando al intérprete descarado o impetuoso que no es el primero en luchar contra estos versículos y que la conclusión que parece evidente para un intérprete no siempre es tan obvia para otro. La comprensión teológica puede ayudarnos a decir menos, no más.

En general, hay mucho valor por encontrar en un enfoque de la interpretación de las Escrituras que tiene en cuenta seria y deliberadamente el carácter de la Escritura como discurso divino, la centralidad de Dios dentro en los temas de los que habla la Escritura y la historia que cuenta, la función de la Escritura dentro de la misión de Dios y el lugar que tenemos como lectores dentro del pueblo de Dios, aprovechando con gratitud (aunque no sin críticas) las ideas de otros que han leído los mismos textos ante nosotros.

Publicado originalmente en *The Gospel Coalition*. Traducido por Sol Acuña Flores.

Este ensayo es parte de la serie *Concise Theology* (Teología concisa). Todas las opiniones expresadas en este ensayo pertenecen al autor. Este ensayo está disponible gratuitamente bajo la licencia *Creative Commons con Attribution-ShareAlike* (CC BY-SA 3.0 US), lo que permite a los usuarios compartirlo en otros medios/formatos y adaptar/traducir el contenido siempre que haya un enlace de atribución, indicación de cambios, y se aplique la misma licencia de *Creative Commons* a ese material. Si estás interesado en traducir nuestro contenido o estás interesado en unirse a nuestra comunidad de traductores, comunícate con nosotros.

NOTAS AL PIE

¹ Parte del material de los siguientes párrafos está adaptado, con permiso, de David I. Starling, «Hermenéutica y predicación: interpretación teológica y tarea de predicación», en *Doctrine for Declaration: Explorations in the Theological Foundations of Biblical Preaching*, ed. Chase R. Kuhn y Paul Grimmond (Bellingham: Lexham, 2020).

² También hay un sentido, por supuesto, en que es aún más antiguo que eso, arraigado en las prácticas interpretativas de los autores y editores del propio Antiguo Testamento mientras leen y reflexionan sobre textos bíblicos y tradiciones anteriores, relacionándolos con la historia que se desarrolla de la interacción salvadora de Dios con Israel y el mundo y su clímax futuro previsto. Para ver una selección de estudios de caso en la interpretación teológica del Antiguo Testamento del Antiguo Testamento, véase David I. Starling, *Hermeneutics as Apprenticeship: How the Bible Shape Our Interpretive Habits and Practices* (Grand Rapids: Baker, 2016), 23-91.

³ Véase especialmente Kevin J. Vanhoozer, *The Drama of Doctrine: A Canonical-Linguistic Approach to Christian Theology* (Louisville: Westminster, 2005), 331.

⁴ Esta afirmación a veces, aunque no siempre, es explícita dentro de lo que hablan y escriben. Sea o no el caso, la inclusión de los escritos del Nuevo Testamento dentro del canon de las Escrituras Cristianas implica que la iglesia los va a leer como vehículos exclusivamente autorizados del discurso divino.

⁵ Cp. Agustín, *Sobre la ciudad de Dios*, 6:5-12; Tertuliano, *A las naciones* 2.1.

⁶ Cp. El breve relato del surgimiento y los precursores del movimiento TIS en Daniel J. Treier, *Introducing Theological Interpretation of Scripture: Recovering a Christian Practice* (Grand Rapids: Baker, 2008), 11-36.

⁷ Cp. Las breves definiciones ofrecidas en J. Todd Billings, *La palabra de Dios para el pueblo de Dios: una entrada a la interpretación teológica de las Escrituras* (Grand Rapids: Eerdmans, 2010), xii y Joel B. Green, *Practicing Theological Interpretation: Engaging Biblical Texts for Faith and Formation* (Grand Rapids: Baker, 2011), 4-5, y las siete tesis propuestas en Kevin J. Vanhoozer, *Hearers and Doers: A Pastor's Guide to Making Disciples through Scripture and Doctrine* (Bellingham, WA: Lexham, 2019), cap. 4.

⁸ Treier, *Introducción de la interpretación teológica*, p. 64.

LECTURAS ADICIONALES

Introducciones a TIS, escritas por proponentes y practicantes de este enfoque a la interpretación bíblica:

- Billings, J. Todd. *The Word of God for the People of God: An Entryway to the Theological Interpretation of Scripture*. Grand Rapids: Eerdmans, 2010.
- Fowl, Stephen E. "Introduction." Pages xii-xxx in *The Theological Interpretation of Scripture: Classic and Contemporary Readings*. Edited by Stephen E. Fowl. Oxford: Blackwell, 1997.
- Green, Joel B. *Practicing Theological Interpretation: Engaging Biblical Texts for Faith and Formation*. Grand Rapids: Baker, 2011.
- Treier, Daniel J. *Introducing Theological Interpretation of Scripture: Recovering a Christian Practice*. Grand Rapids: Baker, 2008.
- Vanhoozer, Kevin J. *Hearers and Doers: A Pastor's Guide to Making Disciples through Scripture and Doctrine*. Bellingham, WA: Lexham, 2019.
- _____ . "Introduction: What Is Theological Interpretation of the Bible?" Pages 19-25 in *In Dictionary for Theological Interpretation of the Bible*. Edited by Kevin J. Vanhoozer. Grand Rapids: Baker Academic, 2005.

Reflexiones sobre el significado teológico de la propia autointerpretación de las Escrituras:

- Blocher, Henri. "The 'Analogy of Faith' in the Study of Scripture: In Search of Justification and Guidelines." *Scottish Bulletin of Evangelical Theology* 5 (1987): 17-38.
- Starling, David I. *Hermeneutics as Apprenticeship: How the Bible Shapes Our Interpretive Habits and Practices*. Grand Rapids: Baker, 2016.
- _____ . "Nothing Beyond What Is Written? First Corinthians and the Hermeneutics of Early Christian Theologia." *Journal of Theological Interpretation* 8 (2014): 45-62.

Reflexiones críticas comprensivas sobre las fortalezas y debilidades de la TIS:

- Allison, Gregg R. "Theological Interpretation of Scripture: An Introduction and Preliminary Evaluation." *Southern Baptist Journal of Theology* 14/2 (2010): 28-36.
- Carson, D. A. "Theological Interpretation of Scripture: Yes, But . . ." Pages 187-207 in *Theological Commentary: Evangelical Perspectives*. Edited by R. Michael Allen. London: T&T Clark, 2011.
- Trimm, Charlie. "Evangelicals, Theology, and Biblical Interpretation: Reflections on the Theological Interpretation of Scripture," *Bulletin for Biblical Research* 20 (2010): 311-330.